

**Octava reunión (especial)**

Lunes 11 de junio de 2007, a las 12 h. 30

*Presidente Sr. Sulka***ALOCUCIÓN DE SU ALTEZA REAL SHAIKH SALMAN BIN HAMAD AL KHALIFA***Original inglés: EI PRESIDENTE*

Declaro abierta la octava sesión (*especial*) de la Conferencia Internacional del Trabajo. Doy la palabra a Su Excelencia, el Sr. Somavia, Director y Secretario General de la Conferencia para dar la bienvenida a nuestro distinguido invitado, Su Alteza Shaikh Salman bin Hamad Al Khalifa, Príncipe Heredero y Presidente de la Junta de Desarrollo Económico del Reino de Bahrein.

*Original inglés: EI SECRETARIO GENERAL*

Su Alteza Real Shaikh Salman bin Hamad Al Khalifa, es un privilegio para mí darle la bienvenida: «Ahlan wa sahan».

Bahrein es una de las civilizaciones más antiguas, con una cultura y una rica historia que se remontan a más de cinco mil años. Es un honor para mí recibir hoy a un líder, a un innovador con una visión moderna de compromiso con el cambio.

Es usted un precursor que trabaja para hacer frente a los grandes desafíos de la región en un momento de profunda transición y reforma.

Su Alteza Real, ha sido usted un arquitecto prominente del programa de liberalización política iniciado bajo el liderazgo de Su Majestad, el Rey Hamad bin Isa al Khalifa, tendiente a llevar un mayor desarrollo político, económico y social a su país.

Desde que fue nombrado Príncipe Heredero en 1999, ha emprendido usted la construcción de instituciones eficientes y ágiles que trabajen por un país progresista basado en principios democráticos. Usted también cree en el diálogo.

Como usted ha dicho: «Tenemos que hacernos oír por la comunidad, exponer los méritos de ciertas ideas de política, aceptar los desafíos que se nos plantean y responder de una manera que permita incorporar a un mayor número de gente».

Junto con un ambicioso programa político, usted contribuye a dirigir una serie de reformas económicas y laborales en medio de la transición a partir de una economía basada en el petróleo.

En 2002, la Asamblea Nacional aprobó la primera Ley de Sindicatos, poco después se estableció la Federación General de Trabajadores de Bahrein, lo cual es un paso decisivo para extender los derechos laborales a todos.

El año pasado, el Gobierno de Bahrein aprobó la Ley de Seguro de Desempleo, que es la primera de su tipo entre los Estados del Consejo de Coopera-

ción del Golfo, y usted está extendiendo nuevas protecciones a los trabajadores extranjeros y haciendo especial hincapié en la educación, la capacitación y la especialización, sobre todo para los jóvenes.

Su Alteza Real también es reconocida por su apoyo al desarrollo social y a la igualdad de género. Permítame expresar, Su Alteza Real, cuánto nos ha enorgullecido ver la Asamblea General de las Naciones Unidas presidida de una manera tan capaz por una distinguida mujer de Bahrein, Haya bin Rashed Al-Khalifa.

Esta augusta asamblea quizá quiera saber que es sólo la tercera vez en la historia que una mujer preside la Asamblea General y la primera en casi 40 años. Su Alteza Real sabe que sigo insistiendo en la igualdad de género en las delegaciones ante la Conferencia, de manera que no debe sorprenderle que subraye este hecho.

Su Alteza Real, Bahrein también ha sido pionero en un esfuerzo global por establecer programas de trabajo decente por país, comenzando con un programa piloto en 2002, uno de los primeros de ese tipo. Tenemos sumo interés en avanzar con usted para apoyar un programa por país plenamente desarrollado en Bahrein que encarne nuestros valores compartidos y lo mejor de nuestra experiencia tripartita.

Al construir su futuro y avanzar con las complejidades de nuestro tiempo, vemos que usted se esfuerza por garantizar que todos los mecanismos e instituciones estén en su lugar para que ocurra la transición de manera sustentable, como usted lo ha dicho.

Le agradecemos que esté usted con nosotros en esta asamblea de la OIT de gobiernos, empleadores y trabajadores del mundo y es mi orgullo y mi honor darle la bienvenida a esta asamblea.

*Original árabe: SU ALTEZA REAL SHAIKH SALMAN BIN HAMAD AL KHALIFA (Príncipe heredero del Reino de Bahrein)*

Es para mí un gran placer estar aquí con ustedes para analizar un tema tan importante. Uno de los motivos por los cuales me siento tan honrado de estar aquí es porque creo que la OIT es una Organización que se basa fundamentalmente en la comprensión de que el mercado laboral no es meramente una cuestión económica, sino que es algo profundamente personal.

Hay pocas cosas en la vida que cambian tanto la condición humana como el sentido de dignidad, y es esta calidad y la búsqueda de una mayor dignidad lo que debe dirigir el accionar de esta Organización.

Es difícil cuantificar la dignidad, es parte inherente a nuestro ser, proviene en parte de nuestras familias, de nuestras comunidades, de nuestra fe y de nuestra filosofía, pero cada vez más en el mundo moderno nuestro sentido de la dignidad está estrechamente vinculado a nuestro empleo.

Las actividades económicas que realizamos día tras día, para nosotros mismos o para un empleador, y la manera en que las comunidades en las que vivimos, consideran este camino, nos da nuestro status, literalmente nuestra condición, nuestra condición de ser. Por lo tanto, ello afecta a cada uno de nosotros como individuo y también repercute sobre el bienestar de nuestra nación. Efectivamente, nuestras economías regionales se designan cada vez más en función del trabajo que nuestras poblaciones desempeñan día tras día. Economías rurales, economías basadas en conocimientos, economías dirigidas por los servicios. De estas descripciones resulta cada vez más claro que la economía individual y la economía local no pueden seguir existiendo aisladamente. En vez de compartir aptitudes y mercancías con nuestros vecinos hace generaciones, ahora estamos compartiendo aptitudes y mercancías a escala mundial con nuestros países vecinos o incluso con otros continentes. Por lo tanto, lo local es global y lo global, local. Parecería que todos somos trabajadores del mundo en la actualidad. Poco importa que seamos mozos o meseros en Ginebra, o que diseñemos instrumentos de alta tecnología en el Silicon Valley que trabajemos en el sector financiero en Manama o que tengamos una pequeña empresa en Mumbai. Nuestras vidas, nuestras empresas están estrechamente vinculadas y de manera muy profunda, como nunca lo estuvieron en la historia de la humanidad. En nuestro Reino de Bahrein y en el Golfo, nuestras economías dependen de la mano de obra globalizada. Estamos construyendo nuestras ciudades y nuestras economías gracias a la fuerza laboral que proviene de los países árabes, del subcontinente indio, de otras partes del sudeste asiático y de otras naciones y comunidades, es una mano de obra global. Claro está que no somos los únicos que dependemos de la mano de obra extranjera. Estados Unidos ha dependido desde hace mucho tiempo de los trabajadores del mundo entero y de toda Europa. Las fuerzas y los trabajadores migrantes han sido fundamentales para el éxito económico, estimulando la diversidad, para aportar nuevas ideas, para promover la innovación. Por lo tanto, Bahrein puede ser una isla, pero nuestra economía no lo es. Acogemos a los trabajadores que vienen del mundo entero en busca de una mejor vida, pero al hacerlo tenemos que reconocer que algunas aldeas y comunidades quizás se vean privadas de sus recursos humanos, encontrándose así en una situación de mayor vulnerabilidad a la merced de las fuerzas del mercado globalizado.

Al mismo tiempo estamos creando un mayor desequilibrio dentro de nuestros propios mercados laborales. Es algo que tan solo no es sostenible, y que no es bueno para nuestros pueblos, para sus futuros y para el entendimiento de qué es el trabajo. Por ello es imperativo trabajar mancomunadamente para lograr una globalización equitativa. La globalización con justicia, ya que es importante para nosotros aprovechar los recursos vitales que este foro, la OIT, nos brinda.

Tenemos que abordar los cuatro pilares del programa de trabajo decente; la creación de empleo, en primer lugar y ante todo, pero también garantizar

que haya derechos asociados con este trabajo, que la protección social se expanda y que las oportunidades para el diálogo y la solución de conflictos estén a la disposición de todos.

En el Golfo hay cuestiones relativas a nuestros mercados laborales que tenemos que abordar. Tenemos que empezar ahora mismo, hoy mismo, reconociéndolo para nosotros y entre nosotros, si realmente hemos de seguir adelante como una fuerza económica realmente unida y globalizada, porque esto está a nuestro alcance.

Estamos utilizando los recursos de nuestra riqueza mineral de manera estratégica y sostenible, estamos diversificando, construyendo e innovando.

La actualidad debe servirnos de trampolín para la toma de decisiones para el futuro, no simplemente de bálsamo para aliviarnos con la idea de que la presencia aquí basta para demostrar nuestro compromiso para un futuro justo y equitativo, porque no basta.

Creo que tenemos que abordar tres cuestiones fundamentales relativas a las necesidades de nuestra mano de obra en la actualidad, si deseamos fortalecer nuestro liderazgo en el largo plazo. Estas cuestiones tienen el potencial de malograr nuestro progreso, pero son cuestiones que Bahrein se ha comprometido a seguir abordando, y Bahrein ya está comenzando a ver los frutos de su compromiso.

En primer lugar, tenemos que abordar la realidad de nuestros cambios demográficos, que traen consigo una fuerza laboral cada vez más joven. En segundo lugar, algo a lo cual acabo de referirme: tenemos que abordar nuestra necesidad de recurrir a la mano de obra extranjera; y en tercer lugar, tenemos que comprometernos a crear un entorno que brinde oportunidades de éxito para todos, porque tenemos que proporcionar a nuestros jóvenes, no sólo el acceso a la educación y a la inclusión económica, sino que tenemos que brindarles el acceso a la aspiración. Todo niño merece la oportunidad de convertirse en lo que quiera ser en el futuro, basándose en sus competencias, en su trabajo con ahínco y en su decisión.

Hoy nos estamos comprometiendo a crear una plataforma compartida para aumentar el diálogo social y así abordar estas cuestiones clave. Podemos empezar a trabajar con soluciones viables, soluciones que te den el apoyo para aquellos empleados en busca de empleo, con el apoyo de todos los interesados en el gobierno, en el sector privado, en el educativo, los sindicatos y las ONG.

En Bahrein, como les dije, estamos dando pasos muy innovadores que merecen ser reconocidos, porque pueden servir de modelos para las iniciativas intergubernamentales a nivel regional. Hemos iniciado un programa de reforma económica muy completo, un programa que se ocupa de la reforma del mercado laboral y de la educación de manera integral; un programa que reconoce la necesidad de que nuestro sistema educativo esté a la altura de las ambiciones y aspiraciones económicas de nuestra nación, un programa que pueda realmente colmar la brecha en materia de competencias y aptitudes, tanto en la actualidad como en el futuro.

Nuestro enfoque va mucho más allá de las necesidades de nuestros propios ciudadanos, sino que abarca la totalidad del mercado laboral, toda la fuerza laboral global. Esta postura realista y a la vez innovadora nos permitirá crecer y nos llevará lejos en este siglo.

Hemos creado dos nuevos organismos públicos, que harán que nuestra fuerza laboral sea cada vez más atractiva para la industria, y nos ayudará a crear nuestra nueva raza de empresarios. El fondo laboral ha sido establecido para aumentar la productividad entre las compañías del sector privado, tanto pequeñas como grandes. Además el fondo está desarrollando y poniendo en práctica programas de formación y readaptación profesional con nuestros interlocutores, compañías privadas, universidades y facultades.

Esta formación se basa en el desarrollo de las competencias necesarias para tener éxito en el mundo del trabajo moderno. El fondo laboral trata de colmar las brechas no sólo en nuestro mercado laboral actual, sino también en el mercado del futuro. Se ha centrado en la productividad, la creatividad y la innovación, creando competencias que nos permitirán convertir en realidad nuestros sueños como nación.

El socio del fondo laboral es el organismo de reglamentación del mercado laboral, que abarca a todos los departamentos gubernamentales para formular el mejor enfoque posible para nuestra estructura del mercado laboral. Crea un sistema por el que se ofrece un acceso libre y equitativo a los empleados, ya sean locales o extranjeros, en un costo idéntico para los empleadores. Se cerciora de que los empleadores se centren en la productividad, garantizando que todos los empleados tengan acceso al trabajo decente, a la libertad de movilidad y a trabajar en condiciones seguras y en un medio digno.

Al mismo tiempo, estamos suprimiendo la controvertida ley sobre cupos para los empleados de Bahrein, porque la legislación impide el crecimiento del sector privado y, al mismo tiempo, perjudica a las personas que debería proteger.

Con la ayuda de la OIT, hemos iniciado un seguro de desempleo y estamos creando un programa de empleo muy completo para que las cualificaciones y necesidades de los demandantes de empleo se correspondan en las ofertas de trabajo disponibles.

Estamos alineando nuestro sistema de educación con las necesidades de los empleadores a todo nivel, para cerciorarnos de que lo que aprenden los estudiantes en las aulas les proporcione técnicas y aptitudes que les permitan tener éxito en el trabajo, y les aporten la creatividad y el impulso necesarios para crear sus propias empresas. Estamos identificando las industrias más prometedoras para el futuro y las necesidades de formación para estos sectores, sectores en los que nuestros jóvenes podrán encontrar carreras estimulantes y bien remunerados.

No sólo estamos desarrollando los programas académicos en las escuelas primarias y secundarias, sino también programas de formación profesional. Hemos creado un instituto politécnico centrándonos en experiencias prácticas para que todos tengan un acceso equitativo a una buena educación que les brinde un nivel de vida decente.

Quisiera recalcar que Bahrein defiende la libertad de sindicarse de todos los trabajadores, así como la libertad de que se constituyan sindicatos. Estamos fomentando un diálogo abierto y honesto entre los empleados y los empleadores, y respetamos el papel que los sindicatos pueden desempeñar con miras a garantizar que los canales de comunicación queden abiertos para que este diálogo se pueda llevar a cabo.

Estas son sólo algunas de las modalidades que Bahrein está aplicando para abordar, no sólo las

necesidades más acuciantes del mercado mundial, sino también las necesidades individuales más apremiantes: el derecho al trabajo decente, un trabajo con sentido de la dignidad, un trabajo que les permita mantener a sus familias y comunidades.

Quisiera rendir un sentido homenaje a todas aquellas personas que han invertido tiempo y energía tratando de mejorar el mercado laboral en Bahrein, ya sea en el Gobierno, en el sector privado o en los propios sindicatos; aquéllos que han luchado por comprender nuestra situación individual en el nivel más profundo, y que con verdadera innovación y visión han esbozado estrategias y soluciones que satisfagan las necesidades y ambiciones de nuestros pueblos.

Me referí anteriormente al grave problema de empleo que atraviesan Bahrein y todo Oriente Medio, provocado por el rápido crecimiento demográfico. A diferencia de las naciones occidentales, que están viendo sus tasas de natalidad disminuir y sus poblaciones envejecer, en Oriente Medio, tenemos una población joven y dinámica. De hecho, en la región de Oriente Medio y África del Norte, prácticamente el 20 por ciento de la población, una de cada cinco personas, está entre los 15 y los 24 años. Esto quiere decir que estamos desaprovechando un valioso recurso que es nuestra juventud, llena de entusiasmo y de vitalidad, una generación de ciudadanos del mundo dispuesta a hacer suya la tecnología y a desempeñar un papel en la futura economía del conocimiento.

Es una verdadera bendición, pero necesitamos cultivarla cuidadosamente, porque, como dejan patente los objetivos y finalidades de la OIT, la pobreza en cualquier parte del mundo es una amenaza para la prosperidad por doquier.

Tenemos que cerciorarnos de que nuestros jóvenes no se encuentren privados de sus derechos. El empleo, y lo que es más importante, el subempleo, pueden causar gravísimos daños a nivel individual y social. Como ya hemos reconocido, estas cuestiones relativas al empleo no repercuten sobre una única aldea u hogar, sino que crean un sentimiento de malestar y descontento que, si lo permitimos, se propagará como una enfermedad y atacará al propio tejido de nuestra civilización.

Permítanme que aproveche esta oportunidad para referirme a algo de gran importancia para todos nosotros. No debemos olvidar los esfuerzos y las necesidades de nuestros hermanos y hermanas que trabajan en Palestina, personas que trabajan con mucho ahínco y que luchan con decencia y dignidad contra una marea que corre el riesgo de ahogarlos en cualquier momento. Hacemos un llamamiento para que se ponga fin a la ocupación israelí de los territorios palestinos, y se inicie un diálogo que conduzca a una solución acordada entre ambos Estados. También pedimos que se mejoren de inmediato las condiciones económicas que han conducido a niveles de desempleo que alcanzan actualmente el 60 por ciento. Estas medidas son fundamentales para que perviva la esperanza y la llama de la justicia siga encendida.

En cuanto a la búsqueda de soluciones, hago un llamamiento a los sectores público y privado para que trabajen juntos, para que inviertan juntos, para que encuentren nuevos caminos hacia la prosperidad y, a través de esta prosperidad, lograr la paz. Porque creo que muchos de los problemas de descontento, discordia y hostilidad en el mundo entero pueden cambiarse aportando mejoras económicas a

la vida ordinaria de las personas, garantizando la dignidad para todos.

Por ello, heme aquí en el día de hoy para hacer un llamamiento a nuestros vecinos y a nuestros socios del Consejo de Cooperación para los Estados Arabes del Golfo, y de toda Asia, para que se unan a mí. Hago un llamamiento a los Jefes de Estado para que acepten mi invitación y participen en Bahrein en la primera cumbre interregional sobre el diálogo social y cuestiones laborales, que reunirá por primera vez a este nivel a los países de origen y de acogida, para discutir de manera abierta y honesta los verdaderos impactos de la globalización sobre cada una de nuestras naciones.

Hago un llamamiento para que no sólo participen los gobiernos, porque si hemos de forjar programas de trabajo decente integrados, que fomenten la dignidad, debe haber un verdadero debate. Acudan a Bahrein para que podamos construir un diálogo social tripartito en nuestra región, para que todos, trabajadores, empleadores y gobiernos, trabajemos juntos, en aras de nuestras generaciones futuras.

Permítanme que concluya diciendo que estamos viviendo una realidad difícil, en la que no hay respuestas sencillas ni salidas milagrosas. Nuestros pueblos nos han encomendado la construcción de sociedades que brinden las mejores posibilidades y oportunidades en la vida, que les brinden decencia y dignidad. No somos meros espectadores pasivos a la merced de la economía mundial, somos las personas que forjamos esta economía, y si optamos por una economía a corto plazo y trabajando aisladamente, corremos el riesgo de crear un futuro que quizás no nos guste.

Hoy, la OIT nos ha brindado una oportunidad, una plataforma que servirá de trampolín y que podemos usar, si así lo deseamos para forjar un mejor futuro para todos nosotros, un futuro para todos nuestros trabajadores y ciudadanos, para que vivan y trabajen

de forma decente y digna. Participemos en este esfuerzo, no desaprovechemos esta oportunidad.

---

*Original inglés:* El PRESIDENTE

---

Alteza Real, muchísimas gracias por las palabras que acaba de pronunciar y que demuestran en qué medida la OIT puede contar con Bahrein en calidad de amigo de esta Organización. Mucho he apreciado la contribución activa de su Gobierno, así como de su labor.

El Reino de Bahrein se encuentra entre los Estados del Golfo que están mostrando el camino a seguir, puesto que ha incluido el elemento social en sus programas de desarrollo. El sistema de salud ejemplar de su país, en la indemnización a los trabajadores por accidentes y el sistema de educación pública, que es el más antiguo dentro de la península arábiga, hacen de Bahrein uno de los países más progresistas de la región. La reforma del mercado de trabajo tan amplia iniciada por su país confirma el deseo de progresar tanto en el campo social como en el económico.

No puedo terminar sin mencionar la influencia que tiene de Su Alteza Real en el área tan ensombrecida de la región árabe. El Informe del Director General sobre la situación de los trabajadores en los territorios árabes ocupados describe un panorama sombrío, una vez más este año. La voz de la razón y de la paz de Su Alteza Real debe hacerse oír en la región y fuera de ella.

Gracias a su tesón, tendrá que prevalecer la sensatez y la paz.

En nombre de los miembros de la Mesa y de la Conferencia quiero manifestar nuestra profunda gratitud a su Alteza Real por las palabras que ha pronunciado ante esta 96.<sup>a</sup> reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo.

*(Se levanta la sesión a las 13 horas.)*

## INDICE

*Página*

### *Octava sesión (especial)*

Alocución de Su Alteza Real Shaikh Salman bin Hamad Al Khalifa, Príncipe heredero del Reino de Bahrein.....	1
<i>Oradores:</i> El Presidente, el Secretario General, Su Alteza Real Shaikh Salman bin Hamad Al Khalifa	